

Leopoldo Zea y el socialismo latinoamericano

Por Adalberto SANTANA*

*El socialismo es joven y tiene errores.
‘Ernesto Che Guevara’¹*

EN EL PRESENTE TRABAJO brindamos un breve análisis del pensamiento del filósofo mexicano Leopoldo Zea² con respecto al llamado socialismo latinoamericano, tema que sin duda reviste importancia para el debate de las ideas políticas en América Latina. A nuestro juicio esta reflexión se hace imprescindible para dilucidar el panorama que surge cuando se debate sobre el curso y las perspectivas de los nuevos procesos revolucionarios latinoamericanos actualmente en curso en Venezuela, Bolivia, Ecuador y otros países de la región. A estas razones se agrega el hecho de que en el 2007 se cumplen cuatro décadas de la desaparición del comandante Ernesto Che Guevara, uno de los más grandes pensadores del socialismo latinoamericano del siglo xx, por lo que el momento se vuelve propicio para debatir sobre el rumbo y las tendencias de dicho fenómeno.

El pensamiento de Leopoldo Zea

EN otras ocasiones y en distintos trabajos hemos afirmado que la obra de Leopoldo Zea ha sido considerada una de las vetas más originales del pensamiento y la filosofía de nuestro tiempo.³ Asimismo se ha afir-

* Investigador del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe de la Universidad Nacional Autónoma de México; e-mail: <asantana@servidor.unam.mx>.

¹ Ernesto Che Guevara, "El socialismo y el hombre en Cuba", en *Escritos y discursos*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1977, tomo 8, p. 266.

² Leopoldo Zea Aguilar nació el 30 de junio de 1912 en la Ciudad de México y falleció el 8 de junio del 2004. Entre sus libros más conocidos cabe destacar: *Dos etapas del pensamiento en Hispanoamérica: Conciencia y posibilidad del mexicano* (1952); *América como conciencia* (1953); *América en la historia* (1957); *El pensamiento latinoamericano* (1965); *La filosofía americana como filosofía sin más* (1969); *Dialéctica de la conciencia americana* (1975); *Filosofía de la historia de América* (1976); *Filosofía de lo americano* (1983); *Discurso desde la marginación y la barbarie* (1988); *Descubrimiento e identidad latinoamericana* (1991); versión francesa de *Discurso desde la marginación y la barbarie* (1992); *Filosofar a la altura del hombre y Regreso de las carabelas* (1993); *Fin de milenio. emergencia de los marginados* (2000) y *El cambio del Viejo Mundo empieza en el Nuevo Mundo* (2004).

³ Cf. Alberto Saladino y Adalberto Santana, comps., *Visión de América Latina. Homenaje a Leopoldo Zea*, México, FCE/UNAM/IGH, 2004; y Adalberto Santana, "Leopoldo

mado que a “Zea se le recuerda principalmente como a un filósofo comprometido que reflexionó largamente sobre la condición humana, cultural y política de los habitantes de América Latina y de los países periféricos”.⁴

Preocupado por tales temas Leopoldo Zea también abordó, desde su filosofía latinoamericana y en sus diversos trabajos, la problemática del pensamiento marxista y específicamente el pensamiento socialista latinoamericano y su praxis en la región. En distintos textos reflexionó sobre el pensamiento de importantes exponentes del socialismo en América Latina y del marxismo como una guía para la acción. Al respecto el mismo maestro Zea apuntaba:

El marxismo no es una meta, sino un instrumento para el logro de un mundo más justo. Éste ayuda a explicar la realidad sobre la cual hay que actuar. No se sigue ciegamente al Marx y al Engels que condenaron a Bolívar y aplaudieron la intervención de los Estados Unidos en México en 1847, partiendo de equivocadas tesis racistas. Los hombres se equivocan, pero sobre ellos están las verdades que han encontrado y que pueden servir al hombre mismo. Verdades que sirven para enfrentar la injusticia y la explotación, no sólo en América, sino en otras muchas partes del mundo. El Che Guevara hace suyas las banderas solidarias de Bolívar y Martí. Nuevas formas de solidaridad deben ser intentadas hasta el logro de una integración que no descansa ya en la explotación. En este sentido la revolución en América es más que un proyecto, es una necesidad ineludible.⁵

Cabe señalar también que el pensamiento de Leopoldo Zea no se desarrolló bajo las premisas de la llamada teoría marxista. Sin embargo, sí la conoció ampliamente y de ello da referencia en varios de sus trabajos como ya hemos apuntado.⁶

Como todo buen filósofo Zea afirmó que “el pensar es una condición propia de los hombres, y en ese sentido también es una condición especial de los hombres del Nuevo Mundo”.⁷ Con esto nos estaba

Zea y el pensar de nuestro tiempo”, ponencia presentada en el Homenaje a Arturo Uslar Pietri, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, mayo del 2007.

⁴ Guillermo Hurtado, “Leopoldo Zea: existencia; moral y revolución”, en *Homenaje a Leopoldo Zea*, México, CCYDEL-UNAM, 2006, p. 33. Para apreciar la magnitud de la obra de Leopoldo Zea y sus diversos aportes puede consultarse Saladino y Santana, comps., *Visión de América Latina* [n. 3].

⁵ Ernesto Che Guevara, *Latinoamérica revolución necesaria*, México, UNAM, 1979 (*Latinoamérica Cuadernos de Cultura Latinoamericana*, núm. 60), p. 3; dicho texto también figura en Leopoldo Zea, *Fuentes de la cultura latinoamericana*, México, FCE, 1993.

⁶ Cf. entre otros trabajos, Leopoldo Zea, *El pensamiento latinoamericano*, Barcelona, Ariel, 1976, especialmente el capítulo ix (“Positivismo y socialismo”), pp. 328-342.

⁷ Santana, “Leopoldo Zea y el pensar de nuestro tiempo” [n. 3].

enseñando que no únicamente basta transformar la realidad, sino que también es racionalmente necesario tomar conciencia de lo que somos. Es decir, de nuestro ser latinoamericano, pero no exclusivamente desde la visión planteada por el marxismo de corte occidental. Por el contrario, Zea hace notar la necesidad de estudiar nuestro ser principalmente desde la perspectiva y el enfoque del pensar latinoamericano. Lo cual lleva implícito el pensamiento socialista de la región. Al respecto afirmaba:

En las antiguas colonias en América y en la Hispanoamérica emancipada, el planteamiento es ontológico. Se refiere al modo de ser, la identidad y humanidad de la gente nacida en la región. Al peculiar género humano del que hablaba Simón Bolívar. ¿Qué somos? La respuesta es necesaria para incorporar a estos pueblos a la modernización. Filosofar es pensar, razonar, algo que distingue al hombre del resto de las criaturas de la naturaleza. La pregunta es entonces sobre la capacidad de éstos para pensar por su cuenta, como lo hacen todos los hombres. No se busca el reconocimiento de conquistadores y colonizadores que les niegan esta capacidad y con ello su humanidad. La pregunta se la hacen a sí mismos para afirmarse y enfrentar a quienes no los reconocen.⁸

En ese sentido el filósofo nos propone construir un pensamiento original. Lo que implica elaborar dialécticamente un pensamiento que hoy podemos calificar de no clonado. Tal como llegó a ser el marxismo (ortodoxo y heterodoxo) en nuestra América. Marxismo que partía y sigue desarrollándose con una visión fundamentalmente eurocentrista que se prolongó por largo tiempo. Así como ha ocurrido con otros pensamientos filosóficos dominantes en los medios académicos y políticos de nuestra propia América.

La lógica marxista, montada sobre la lógica hegeliana pese a ser dialéctica, partió de una concepción monolítica, de una lógica unilateral que hacía de Europa occidental el centro de todo posible futuro; el paso del capitalismo al comunismo, visto como el triunfo de la clase que con su trabajo y la conciencia de su fuerza se imponía a un mundo que será integrado dentro de esta concepción con la previa anulación del mundo del que era contradicción.⁹

En ese sentido, Leopoldo Zea proponía desde la filosofía latinoamericana una transformación de nuestra realidad. Bajo esa visión llegó a

⁸ Leopoldo Zea, "Filosofar en Latinoamérica", DE: <<http://www.ensayistas.org/filosofos/mexico/zea/milenio/5-2.htm>>.

⁹ Leopoldo Zea, *Fin de milenio. emergencia de los marginados*, México, FCE, 2000, p. 15.

precisar acertadamente que “ya no es el Marx economista el que interesa a nuestro pensamiento, sino el Marx crítico de la realidad enajenante que ha originado el capitalismo. No es el Marx de la utopía socialista, sino el Marx que hace consciente al hombre de la realidad a la que hay que enfrentar para hacer posible la utopía”.¹⁰

Así, en la visión del maestro Zea constatamos a “la filosofía como algo que ha existido y existe en nuestra América, como algo que ha de seguir existiendo en la medida en que una y otra vez la realidad va reclamando soluciones”.¹¹ De ahí que el pensamiento de Zea y el pensamiento emancipador latinoamericano identifiquen problemas medulares como el de la identidad, la dependencia, el mestizaje, la integración. Temas que siguen siendo axiales a principios del siglo XXI. Al respecto reconocía el mismo filósofo mexicano:

Sin embargo, al finalizar este nuestro siglo y milenio los problemas que enfrentan los centros del filosofar por excelencia en Europa y Estados Unidos son, precisamente, los que se han venido planteando en Nuestra América [.] Ésta es la América, podemos comentar, en la que venimos soñando y nos empeñamos en realizar. La de los Bolívar, Juárez, Martí, Vasconcelos y otros muchos. Esta nueva realidad contará en la filosofía que es ahora obligada referencia en los centros del filosofar por excelencia en Estados Unidos y Europa. Desde el enfoque de esta filosofía, las derrotas de México en 1847 y de España en 1898, son pirricas. Lejos de ser derrotas son puntos de partida para la presencia de nuestra raza y culturas diversas en el mundo occidental mestizo [.] Una filosofía opuesta a la que insisten en hacer de ella instrumento para la justificación de una hegemonía universal que se niegan a perder.¹²

Leopoldo Zea y el socialismo de nuestro tiempo

EJEMPLO en la historia de América Latina para visualizar el pensamiento del maestro Zea y su visión del socialismo, son precisamente las revoluciones y específicamente los fenómenos políticos de gran trascendencia signados por ese pensamiento como lo han sido la Revolución Cubana; la vía pacífica al socialismo del presidente Salvador Allende y de la Unidad Popular en Chile; la llamada Revolución Popular Sandinista; la Revolución Bolivariana de Venezuela y otras que se encuentran en un proceso político en desarrollo. Sobre la importancia de

¹⁰ Zea, *El pensamiento latinoamericano* [n 6], p. 530

¹¹ Leopoldo Zea, *Filosofar a lo universal por lo profundo*. Bogotá. Fundación Universidad Central. 1998. p. 53

¹² Zea, “Filosofar en Latinoamérica” [n 8]

la primera revolución socialista en nuestra América, el maestro Zea sostenía que ésta era una revolución

que se sabe ligada al pasado cubano y latinoamericano, Martí y Bolívar como los responsables de la misma. Una respuesta latinoamericana a los problemas que se han venido planteando a sus pueblos a lo largo de su historia. No es por ello una revolución superior a las que han realizado o realizan otros pueblos de esta América, sino simplemente una revolución que ha tenido en cuenta las experiencias de esta América así como las leyes que rigen a las sociedades expresadas en el marxismo.¹³

En referencia al origen social de los dirigentes de ese proceso emancipador caribeño, Zea retoma la idea que expuso Fidel Castro de que “la conciencia del hombre se puede elevar por encima de su origen de clase”, idea central del marxismo planteada por el propio Marx, quien consideraba que la conciencia de clase, tanto en la lucha política como en el análisis científico, es la piedra angular de la teoría. Recordemos lo que el filósofo alemán planteaba: “No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia”.¹⁴ Así, en la lectura del maestro Zea, la conciencia de un revolucionario es visualizada en un claro sentido dialéctico, lo cual se hace explícito cuando apunta:

De allí que no tengan sentido los calificativos respecto del origen de clase de los hombres que han hecho y hacen las revoluciones. Es éste un accidente que se supera a partir del análisis de la realidad y el esfuerzo por transformarla. De allí la importancia del marxismo, cuyo conocimiento puede permitir una mejor acción encaminada al anhelado cambio, sin que este conocimiento y acción tengan que ver con el origen social de quienes se han empeñado en realizarlos. La realidad y su más preciso conocimiento no están divorciados, todo lo contrario, se complementan. El conocimiento de la sociedad y la historia de Cuba no está en oposición al conocimiento de las leyes objetivas de la sociedad, cualquier sociedad como la cubana y la latinoamericana.¹⁵

¹³ Leopoldo Zea, introd., en Fidel Castro, *Discurso en el XXV Aniversario del Asalto al Moncada*, México, UNAM, 1979 (*Latinoamérica Cuadernos de Cultura Latinoamericana*, num. 77), p. 3, dicho texto también figura en Leopoldo Zea, *Ideas en torno de Latinoamérica*, vol. I, UNAM-UDUAL, 1986.

¹⁴ Carlos Marx, “Prólogo” a *Contribución a la crítica de la economía política*, en *Obras escogidas*, Moscú, Progreso, 1971, p. 343.

¹⁵ Leopoldo Zea, “La Revolución Cubana en la dialéctica de la historia”, *Cuadernos Imericanos*, núm. 7 (enero-febrero de 1988), p. 85.

Y con respecto a la ampliación de esta idea del hombre revolucionario, es decir, de los sujetos que se asumen e identifican como encarnación de la vanguardia revolucionaria como en otros procesos emancipadores latinoamericanos en otro tiempo histórico lo fueron Simón Bolívar, Benito Juárez, José Martí, Augusto C. Sandino, Ernesto Che Guevara, el propio Fidel Castro y quienes hoy en Venezuela, Ecuador, Bolivia o Nicaragua, siguen empeñados en lograr lo que se considera la auténtica emancipación de nuestra América— en ellos el origen de clase no es un factor determinante ni indispensable. Así, en la visión de Zea, el marxismo es un instrumento para enriquecer el conocimiento de la realidad pero no como un objetivo en sí. O si se prefiere, como lo apuntaba Ernesto Che Guevara: “la Revolución puede hacerse si se interpreta correctamente la realidad histórica y se utilizan correctamente las fuerzas que intervienen en ella, aun sin conocer la teoría”.¹⁶ El maestro Zea lo plantea de la siguiente manera.

La Revolución Cubana se funda en un doble conocimiento, el conocimiento de su peculiar historia y el conocimiento de las leyes científicas de la sociedad descubiertas por el marxismo [...]. La influencia del movimiento revolucionario cubano que parte de la lucha por la independencia y el conocimiento marxista de las leyes que rigen a las sociedades y explican esa misma historia [...]. Doble influencia, expresión de la peculiar situación de pueblos como el de Cuba, América Latina y de otras regiones del mundo. El marxismo ha captado con la mayor objetividad las leyes que rigen los cambios sociales y cómo ha de enfocarse la lucha por la liberación social. Martí y Bolívar, de quien el primero se considera continuador, captaron una realidad y buscaron su cambio, la realidad nacional sometida a otra forma de dependencia, la colonial, y con ella la necesidad de cambiarla, de luchar por la anulación del colonialismo, la misma lucha por la liberación nacional peculiar de pueblos como los nuestros.¹⁷

De ahí que en las ideas de Leopoldo Zea, el pensamiento emancipador latinoamericano sea incluyente de la filosofía marxista. Al respecto decía el filósofo marcadamente antiimperialista:

Más allá de lo captado por Marx, Engels y Lenin, está lo captado por revoluciones como la cubana, en pueblos que han de enfrentar simultáneamente los problemas de la lucha de clases y los problemas del colonialismo cuya solución está estrechamente enlazada.¹⁸

¹⁶ Ernesto Che Guevara. “Notas para el estudio de la ideología de la Revolución Cubana”, en *Escritos y discursos* [n.º 1], tomo 4, p. 201

¹⁷ Zea, “La Revolución Cubana en la dialéctica de la historia” [n.º 15], p. 85

¹⁸ *Ibid.*, p. 86

En todo este discurso Zea relaciona el pensamiento emancipador con las ideas que ha aportado el marxismo entendido como una doctrina revolucionaria que puede ser asimilada para comprender la realidad, específicamente la latinoamericana, pero desde una perspectiva crítica donde no se niega nuestro ser latinoamericano. Es decir, que lo que se presenta en la periferia conjuga la explotación capitalista y la colonial, y que en nuestros días de capitalismo salvaje es correlativa al pensamiento neoliberal. Zea resalta la perspectiva emancipadora latinoamericana y la asimilación de la teoría marxista en nuestra cultura.

En el pasado se intentó, aunque inútilmente, hacer de estos nuestros pueblos reproducciones de Francia, Inglaterra, Estados Unidos. Un intento que Martí presentó como un trágico y absurdo remedo. Por ello la nueva disyuntiva sería absurda y contraria a toda dialéctica: nuestros pueblos no pueden ser un remedo de la Unión Soviética ni de China ni de cualquier otra nación socialista. Los pueblos latinoamericanos no pueden ni deben ser tampoco otras tantas Cubas, otros tantos remedos de ella. Lo que sí pueden es hacer lo que Cuba ha hecho, el socialismo. El socialismo que reconoce, precisamente, las peculiaridades que igualan entre sí a hombres y pueblos. Por ello los revolucionarios cubanos, hablando de la revolución socialista de Chile y en Nicaragua, insisten en que cada pueblo tiene su peculiar manera de llegar al socialismo y de hacerse socialista. La experiencia de la Unión Soviética, como la experiencia de Cuba y de otras muchas naciones, ha de ser parte de la experiencia de otros pueblos en su empeño por el logro de un mundo más justo y, por justo, más libre. Cuba, para realizar el socialismo, no niega lo que ha sido y lo que es, no niega la lucha de liberación nacional que le antecedió y de la que fue gran prócer José Martí, como tampoco niega a Bolívar, que se empeñó en esta misma lucha a nivel continental. Se acepta a Marx pero sin renunciar a Martí, se acepta a Lenin sin renunciar a Bolívar. Se trata de una interpretación dialéctica de la historia que recoge las experiencias revolucionarias del pasado asimilándolas de acuerdo con los conocimientos científicos que sobre la realidad han encontrado su mayor alcance en el marxismo-leninismo. Ya lo expresó Martí cuando dijo: "Injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas"¹⁹

Así, en la visión del maestro Zea no sólo estaba presente el camino que tomaba el socialismo latinoamericano, sino también lo que en otras latitudes ocurría. Particularmente durante el cisma del modelo soviético. Al respecto el maestro analizaba lo que se desarrollaba en el campo socialista de Europa centro-oriental y específicamente en la URSS con la llamada *perestroika*. Zea apunta:

¹⁹ *Ibid*, p 89

Gorbachov se negaba a ser el enterrador de la Unión Soviética, de la Gran Rusia. Igualmente se negó a poner fin al socialismo. El socialismo solidario era necesario, no así la dictadura del proletariado. El socialismo real, como en Europa del este, pasaría ahora a la historia en la Unión Soviética, lo golpistas le dieron el tiro de gracia. Pudo ser el fin del socialismo de rostro humano del que habló Gorbachov.²⁰

Derrotado el llamado socialismo real y en auge la ola ideológico-política de las derechas en el mundo, se pensó que la historia llegaba a su conclusión. Tal como lo proponían las tesis de Francis Fukuyama. Sin embargo, para Zea:

El problema para la libertad no ha sido el socialismo real, sino el capitalismo real, el capitalismo salvaje, como se le viene llamando. Para los países de la región el socialismo real, lejos de ser un problema, ha sido una opción, una salida frente a la tiranía que le ha venido imponiendo el capitalismo real o salvaje.²¹

En ese sentido, van las palabras del maestro Zea sobre lo que pasaba en la tierra que vio nacer a Simón Bolívar. Específicamente preocupado por los sucesos del golpe de Estado en Venezuela en abril del 2002, señalaba en torno al curso que parecían tomar aquellos acontecimientos:

Éste es el caso de los vertiginosos cambios que se han dado en Venezuela y que protagoniza el presidente Hugo Chávez. Pero, ¿quién es Hugo Chávez? ¿Qué quiere? ¿Es un farsante o un auténtico líder? Preocupa aún la reacción que su caída provocó en la cumbre latinoamericana del Grupo de Río en Costa Rica que condenó los sucesos contra un gobernante legítimamente electo [. . .]. ¿Por qué puede ser grave? Porque el presidente Hugo Chávez ha hecho del petróleo un arma para hacer realidad la utopía del Libertador Simón Bolívar de una "Nación de naciones" o una "Raza de razas" que integren la diversidad de las expresiones de lo humano.²²

Con ello Zea afirmaba, mucho antes de la invasión a Iraq, las tendencias de la Casa Blanca y los intereses que ella representaba al querer apropiarse violentamente de las principales áreas estratégicas de los energéticos del mundo. Al respecto y con una razón el maestro Zea sostenía:

²⁰ Zea, *Fin de milenio: emergencia de los marginados* [n.º 9], p. 124.

²¹ *Ibid.*, p. 329.

²² Leopoldo Zea, "Caída y emergencia de Hugo Chávez", *Excelsior* (México), 28-04-2002, DE: <<http://www.ensayistas.org/filosofos/mexico/zea/milenio/2-12.htm>>

El control del petróleo ha sido la base de la hegemonía estadounidense durante la Guerra Fría, principalmente en América Latina. El fin de la Guerra Fría hizo que Estados Unidos mantuviera en su totalidad el control de esta riqueza. Tanto el de Venezuela como el de México son vitales, al igual que el que acumula en el Golfo de México y hacia el sur en el Pacífico y en el Atlántico.²³

Este es un punto central de la construcción del socialismo del siglo XXI. “Controlar el petróleo”, como apuntaba acertadamente Arturo Escobar y Elio Piñero, particularmente en Venezuela y en los países productores de este vital recurso energético. Esto es, dilucidar y comprender el curso de la nueva coyuntura mundial y de los cambios revolucionarios que se vienen sucediendo en el seno del pueblo venezolano y en las expectativas de otros pueblos de nuestra América. Permitimos que hoy el control y usufructo de estos grandes recursos de hidrocarburos para el conjunto de las naciones latinoamericanas abre las perspectivas de una gran revolución social. Tal como se propone con la integración energética regional.²⁴ Tema este último que se corresponde con el proyecto financiero de la formación del Banco del Sur, medida con la que se pretende fortalecer el desarrollo endógeno latinoamericano. Esa tendencia se viene desarrollando en el segundo semestre del 2007, particularmente entre los países que poseen grandes yacimientos no renovables como Venezuela, Brasil, Bolivia y Argentina.

Poco antes de su muerte, acaecida en el 2004, el filósofo mexicano le tocó analizar aquellos sucesos de mediados de abril del 2002, cuando se desarrolló un fracaso golpe de Estado en contra de la Revolución Bolivariana de Venezuela. Si bien el maestro Zea ya no fue testigo y analista del nuevo rumbo hacia la izquierda que cada vez con

²³ *Ibid.*

²⁴ La tercera reunión (a mediados del 2007) de jefes de Estado o de gobierno de Petrocaribe (iniciativa venezolana) demostró el avance de sus integrantes en recursos petroleros y económicos a un par de años de formarse el mecanismo. El ahorro de un considerable número de países caribeños en la factura petrolera les generó beneficios que ascienden a más de 450 millones de dólares. Con la formación de Petrocaribe, dieciséis países (naciones muy vulnerables, con escasa estructura de desarrollo y dependientes de los recursos exteriores) pudieron enfrentar el aumento internacional en el precio de los energéticos y de los productos alimenticios en virtud del encarecimiento de los llamados agrocombustibles. Con Petrocaribe, países como Belice, Dominica, San Cristóbal, San Vicente, las Granadinas, Granada, Haití, Nevis, Antigua y Barbuda, así como Nicaragua, lograron eliminar especuladores para contar con una situación energética a largo plazo y un plan de acción para el ahorro, todo ello en asociación con Venezuela. Esta situación brindó una seguridad energética regional y es un paso revolucionario para diversos Estados y territorios caribeños carentes de recursos energéticos como el gas, el petróleo y sus derivados petroquímicos.

mayor fuerza comenzó a darse con los triunfos electorales de la izquierda en Argentina, Uruguay, Chile, Bolivia, Brasil, Ecuador, Nicaragua y Venezuela, si nos dejó sus reflexiones y análisis para pensar sobre el futuro de América Latina y para dilucidar los problemas de la región. Hemos dicho que el tema de la revolución, ya fuese de la Revolución Mexicana, la cubana, la sandinista o la bolivariana, no le era ajeno. Por el contrario, el tema, hoy fuertemente debatido en todo el horizonte político de nuestra América, era medular en su pensamiento y en su reflexión sobre el socialismo latinoamericano, como lo ha sido para las izquierdas e incluso para las derechas. Las reflexiones de Zea siguen vivas y nos sirven como guía para comprender, a la luz del pensamiento emancipador las perspectivas del debate sobre la construcción del socialismo del siglo XXI. Por ello, reflexionar sobre el pensamiento del maestro Zea y sobre todo en relación con los nuevos escenarios regionales y mundiales y las nuevas tendencias políticas que se van desarrollando en nuestra región, es un referente necesario para visualizar rumbo del nuevo socialismo. Si se prefiere, pensar la “revolución como principio universal de justicia y libertad que se reconoce en la solidaridad latinoamericana”.²⁵ En nuestro criterio, para estudiar el desarrollo del pensamiento latinoamericano, ha de partirse de la premisa básica enunciada desde hace largo tiempo por el maestro Simón Rodríguez “o inventamos o erramos”. Planteamiento que es esencial para la formación del llamado socialismo del siglo XXI en el cuarenta aniversario de la desaparición física del comandante Ernesto Che Guevara.

²⁵ Silvia González Marín y Raúl Moreno Wonche, “La Revolución Cubana en el pensamiento de Leopoldo Zea”, en Saladino y Santana, comps., *Visión de América Latina* [n. 3], p. 53